

resultado de su propagacion universal, y de penetrar en fin mas adelante hasta divisar la resurreccion de los muertos, y el dia del juicio final al que seguirá una eternidad sin fin?

¡Qué abundante fondo de pensamientos grandes no suministran materias tan sublimes; y cuán escasas son las producciones de aquel ingenio del hombre, sea filósofo, historiador ó estadista, ó sea lo que quiera el mundo hacerle, comparadas con esta grande y dilatada perspectiva!

Basta la contemplacion de semejantes objetos para hacer al hombre superior al mundo y á todas sus pequeñas investigaciones y fruiciones que resultan de ellas. ¿Pensará mucho un hombre de esta clase en satisfacer sus apetitos y pasiones? ¿Envidiará á otro cualquiera de sus semejantes al goce de algun objeto que el mundo puede proporcionarle, ó formará el deseo de que su persona ó su familia se engrandezca en él?

Exortémos pues muy seriamente nuestros jóvenes lectores á que presten el mas atento oido á los sagrados mandamientos del Gran Fundador del Cristianismo. Sigán abrazando con la mayor firmeza, y sosteniendo con un zelo ilustrado é inalterable la religion que este Soberano Señor hizo bajar del cielo para establecerla en el mundo. Acuérdense que los dogmas característicos de esta creencia son la Fé, la Esperanza y la Caridad. La Fé no consiste solamente en el ascenso que dá nuestro entendimiento á las evidencias del cristianismo, que son irresistibles, sino que tambien es una fuente pura y viva de obediencia á los divinos mandamientos. Es un principio que sojuzga el orgullo de la razon humana, dá á Dios la gloria de nuestra salvacion y á Cristo el mérito de ella.